

Sujetos al mercado.

Caminos, Jorge E. y López De Filpo, Julia.

Cita:

Caminos, Jorge E. y López De Filpo, Julia (2014). *Sujetos al mercado. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/hb9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sujetos al mercado

El presente escrito parte de la interrogación de la posición subjetiva en relación a los llamados “síntomas contemporáneos” haciendo un contrapunto con las elaboraciones psicoanalíticas del síntoma clásico. Para esto, se trabajó con el (pseudo)discurso capitalista y sus efectos ya que, como se desarrollará, la lógica del mismo es estructurante de las neoepidemias.

En los albores de la clínica psicoanalítica, Freud interrogó novedosamente el significado del síntoma. La fundación del Psicoanálisis se dio gracias a la posibilidad de leer en el síntoma histérico una causalidad que excedía los límites de la anatomía. Aquello por lo cual el paciente enfermaba era rastreable en su historia y referiría a una vivencia sexual, prematura y traumática (FREUD, 1883-84-86). Avanzando mas allá del sentido que el síntoma portaba se abrió la pregunta por el *por qué* de enfermar. No era ya sólo una pregunta por el significado del síntoma, sino que resaltaba que ello era una elección del paciente. Así, no solamente se abocó a revelar los sentidos que los síntomas condensaban sino que halló en la enfermedad una ganancia, un beneficio que comportaba una satisfacción paradójica. Su llamada “elección de neurosis” (FREUD, 1913) apuntaba a revelar ésta vertiente del síntoma. El síntoma se planteó como una formación de compromiso que satisface sus dos vertientes fundantes (mociones pulsionales y defensa), aportando de esta manera una solución. Entonces... ¿por qué enferman los pacientes? En principio, para no decidir. Es un “refugio en la enfermedad”, según Freud. Frente a una disyuntiva, la neurosis opta por no decidir, y correlativamente, no renunciar (SOLER, 1988). Renunciando a elegir, elige no renunciar; y enferma.

Nos interesa particularmente esta idea de síntoma como formación de compromiso entre dos elementos heterogéneos. En el historial de Dora se presenta como soldadura de un sentido con una sollicitación somática que permite el pasaje del conflicto psíquico al cuerpo, a una zona de especial significación por una predisposición somática (FREUD, 1905). En las fórmulas del síntoma histérico reaparece como modo de realizar fantasías de deseos inconscientes, transacción de mociones pulsionales antagónicas y compromiso de una parte masculina y otra femenina (FREUD,

1908). Asimismo se encuentra referido como “*mésalliance*” en el caso del Hombre de las ratas, una falsa asociación entre afecto y una representación antes nimia (FREUD, 1909). El síntoma obsesivo en dos tiempos satisface de manera separada mociones pulsionales contrarias (por un lado las eróticas y por otro las hostiles). Sin embargo, en “*Inhibición, síntoma y angustia*” (1926), Freud referirá al éxito de la formación del síntoma obsesivo cuando este logra comprometer la vertiente de la satisfacción con la del castigo.

A nivel del grafo del deseo propuesto por Lacan (1960), es posible realizar una lectura similar, allí donde el lugar del síntoma recibe la influencia del fantasma (que lo sostiene) y de la pulsión (que en él se satisface), ambas como respuestas al lugar de la falla en el Otro, el significante de su falta. (SCHEJTMAN, 2012). Nuevamente, dos elementos disímiles convergiendo.

Es lícito preguntarse qué motiva tal juntura en el síntoma. Digamos, en primera instancia, el sujeto. El término “*elección de neurosis*” (FREUD, 1913) es un antecedente freudiano posible a la idea de sujeto de Lacan, sujeto al que, en tanto efecto de la concatenación significativa, no se le puede adjudicar acción alguna. No se trata de la elección de un sujeto libre para decidir por sí mismo sino más bien un forzamiento a la elección dados los términos ofrecidos en la estructura. El sujeto es efecto sobredeterminado por la elección (LACAN, 1957-58). Así, encontramos no sólo la paradoja del síntoma en las heterogeneidades que reúne sino también la paradoja de la elección subjetiva que vehiculiza dicha reunión, paradoja en un nivel estructural de decisión, muy anterior incluso a la formación de síntoma. Tanto el refugio en la enfermedad como la “elección” de un síntoma determinado (y determinante) dan cuenta de la elección sobre un goce singular (SOLER, 1988) y agregamos, de la historia que el neurótico se arma para revestirlo. Destacamos que el síntoma no sólo es una formación de compromiso sino que además nos compromete.

Lacan, por su parte, hablará en primera instancia del síntoma como “el significante de un significado reprimido de la consciencia” (LACAN, 1953, p.270), rectificándolo luego como un significante reprimido, inaugurando la vertiente metafórica del síntoma, allí donde éste se comporta como significante y en tanto tal, es una formación del inconsciente. De esta manera, el síntoma no

sólo nos compromete sino que, desplegado en el discurso, habla nuestro idioma, el de cada uno, el de cada analizante.

Posteriormente, Lacan abordará la vertiente del “síntoma-letra” haciendo hincapié en el goce del síntoma. Éste será entonces un goce con el antifaz de los sentidos, letra de goce al modo de un S1 aislado, extraído del inconsciente. El síntoma implica una realización que el inconsciente simboliza; impulsa en tanto letra no simbolizable el trabajo de interpretación del inconsciente, siempre fallido, siempre inconcluso, sobre aquello de lo que nada puede decirse (SCHEJTMAN, 2012). Retomando nuevamente la “elección de neurosis”, el síntoma compromete en tanto habla y hace hablar, dice de la elección e impulsa la máquina solitaria de velar lo que nadie quiere que le muestren.

Se abordará a continuación el planteo realizado por Lacan acerca del (pseudo)discurso capitalista y su incidencia en las formas del padecimiento actual.

En la inversión de los matemas del sujeto y del S1, el discurso capitalista propone la liberación de los sujetos de sus determinaciones inconscientes. Otro efecto, en la modificación de la direccionalidad de las flechas sumada la ausencia de la barrera que marca la imposibilidad, es la publicitación de la aptitud del sujeto para reencontrarse con el objeto. En la infinitización del movimiento del (pseudo)discurso, se propone al sujeto la reincorporación del objeto, sutura imaginaria de una castración no reconocida, entonces contingente, no estructural. Se plantea una relación nueva en donde el sujeto retornará a pedirle al amo de la ciencia, del mercado, de la tecnología, al amo de turno, un nuevo objeto que lo colme... efímeramente, orientado por un S1 que, desbrujulado, impera consumir (SCHEJTMAN, 2012). Allí donde la imposibilidad no existe y reina la orientación carente, habitan los seres del deber gozar y no los sujetos deseantes, habitan los autómatas, los sujetos al mercado, robados del lazo social.

Al lugar de la ruptura de las cadenas del lazo social vienen los falsos eslabones de los síntomas contemporáneos (SCHEJTMAN, 2012), eslabones aislados que no unen, que no convocan, que no enlazan, eslabones para todos iguales.

El “tormento del sentido” puede historizarse y desplegarse en el discurso, allí donde el síntoma contemporáneo es ahistórico y rehúsa la concatenación significativa. El síntoma clásico se da a la lectura... siempre y cuando haya quien sepa leer eso que hay allí para escuchar.

Los síntomas contemporáneos no son mudos, hablan de alguna forma el discurso capitalista pero, a la vez, enmudecen, amordazan... al sujeto. Si el deseo es “la metonimia de la carencia de ser” (LACAN, 1960, p.593) y el pretendido síntoma parece brindarle al sujeto un ser de referencia que lo suspende, queda impedida la posición deseante y reemplazada por un (pseudosíntoma-ser.

El síntoma es una forma de hacer del inconsciente con el goce mientras que los pseudo-síntomas vienen al lugar del lazo roto por la promoción extrema de un goce común que deviene imperativa. No es una forma de hacer sino la obturación de toda posibilidad de hacer con *eso*. *Eso*, que dicho sea de paso, ya no existe. Ya no es un S1 singular extraído de lo simbólico que hace su avance sobre lo real (SCHEJTMAN, 2012), sino una obligación enmascarada bajo la forma de una invitación al goce, invitación masiva que bien podría llegar por las tan de moda redes sociales que se reparten al sujeto. ¿En lugar de la extracción de un S1 que avanza sobre lo real motivando el armado simbólico-imaginario como tramitación, nos hallamos ante la presencia de múltiples imágenes erigidas en falsos ideales que avanzan sobre lo real en pleno desconocimiento de sus determinaciones simbólicas? El problema ya no está para el Psicoanálisis en que el neurótico no ceda de la posición sufriente de su no renuncia sino en que los pseudo-síntomas ridiculizan la elección de neurosis. La neurosis es una respuesta anticipada a una pregunta que el paciente pretende no plantearse, a la que pretende no acercarse para no hallar ahí que la respuesta es un vacío y tener que crear(se) una respuesta poética de qué es eso por lo que se pregunta, para él (LACAN, 1955-56). El síntoma contemporáneo no responde de manera anticipada sino que destruye toda posibilidad de elaborar la pregunta. Y claro, ¿para qué preguntarse por lo que no tiene respuesta habiendo multiplicidad de formas que nos alejan de aquel lugar en donde el vacío del Otro compromete mi propio vacío? Una vez más, el capitalismo nos roba del compromiso. “Si fuéramos totales, cada uno sería total por su lado y no estaríamos aquí, juntos, tratando de organizarnos (...)”

(LACAN, 1954. p.365).

Dice Soler (1988) que la idea del Psicoanálisis es darle la posibilidad al paciente de llegar a una encrucijada en donde es necesario que decida, en donde perderá un camino posible en pos de abrirse una alternativa. La alternativa que podría presentarse desde el Psicoanálisis es una invitación a hablar en lugar de gozar mortíferamente. Contra el “*paratodismo*” sin límites, algún límite que contemple el no-todo (SCHEJTMAN 2012). ¿Se puede desde el Psicoanálisis posibilitar las condiciones para que el sujeto pueda elegir no consumir si el precio de los objetos que compra es su propia esclavitud?

Bibliografía:

- Freud, S. (1883): “Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. III.
- Freud, S. (1884): “Las neuropsicosis de defensa”. En *Obras Completas*, op. cit., t. III.
- Freud, S. (1886): “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”. En *Obras Completas*, op. cit., t. III.
- Freud, S. (1905): “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En *Obras Completas*, op. cit., t. VII.
- Freud, S. (1908): “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”. En *Obras Completas*, op. cit., t. IX.
- Freud, S. (1909): “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En *Obras Completas*, op. cit., t. X.
- Freud, S. (1913): “La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.
- Freud, S. (1926 [1925]): “Inhibición, síntoma y angustia”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XX.
- Lacan, J. (1953): “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos I*, Siglo Veintiuno, México, 1984.
- Lacan, J. (1954-55): “Introducción del Gran Otro” par. 3. En *El seminario. Libro 2: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”*, Paidós, Barcelona, 1984.
- Lacan, J. (1955-56): “La pregunta histérica (II): << ¿Qué es una mujer? >>” par. 1. En *El seminario. Libro 3: “Las psicosis”*, Paidós, Barcelona, 1984.
- Lacan, J. (1957-58): “Los tres tiempos del Edipo” par. 1. En *El seminario. Libro 5: “Las Formaciones del Inconsciente”*, Paidós, Barcelona, 1984.
- Lacan, J. (1960): “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*, Siglo Veintiuno, México, 1984.

- Lacan, J. (1960): “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*, op. cit.
- Schejtman, F. (2012): “Las fantasías perversas de los neuróticos: síntoma, fantasía y pulsión.”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2012.
- Schejtman, F. (2012): “Capitalismo y anorexia: discursos y fórmulas”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*, op. cit.
- Schejtman, F. (2012): “Síntoma y *sinthome*”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, Grama ediciones, Buenos Aires, 2012.
- Soler, C. (1988): “La elección de la neurosis”. En *Finales de análisis*, Manantial, Buenos Aires, 1988.